

Acercamiento a las tradiciones mortuorias de Ixtumbú (sección 1), un sitio enclavado a las orillas del río Grijalva

María Rebeca Yoma Medina* / Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano**

* Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia

** Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN

Ixtumbú es uno de los 30 sitios arqueológicos ubicados a orillas del río Grijalva, unos 12 km al este de Chicoasén, en el estado de Chiapas. En la excavación de esta área se identificaron diferentes costumbres mortuorias, desde entierros de tipo ritual, entierros simples y entierros de personajes de jerarquía o con una posición diferente a las de los demás individuos. Con el acercamiento a los patrones mortuorios es posible obtener datos acerca de un nivel específico de la cultura de los grupos humanos que habitaron el sitio. Aun cuando falta realizar estudios osteológicos formales y análisis más especializados de bioarqueología, aquí pretendemos entender el desarrollo social de esta área tan poco estudiada con base en distintas líneas de investigación académica.

Palabras clave: Ixtumbú, Chicoasén, Chiapas, río Grijalva, arqueología, excavación, entierros, patrones mortuorios.

ABSTRACT

Ixtumbú is one of thirty archaeological sites on the banks of the Grijalva River, about 12 km east of the town of Chicoasén, in the state of Chiapas, Mexico. In the excavation of these areas, different mortuary customs could be identified, from ritual type burials, simple burials, burials of high-ranking individuals, and those with a position different from that of other individuals. The study of mortuary patterns yields data on a specific level of culture of the human groups that inhabited the site of Ixtumbú. Although formal osteological studies and more specialized bioarchaeological analysis have not yet been carried out, we make an effort to understand the social development of this little studied area based on different lines of academic research.

Keywords: Ixtumbú, Chicoasén, Chiapas, Grijalva River, archaeology, excavation, burials, funerary patterns.

La acelerada explosión demográfica, así como el crecimiento que en los últimos 60 años ha tenido México, han provocado una serie de demandas sociales y económicas que el gobierno federal debe resolver. Entre éstas se encuentra la generación de energía eléctrica como uno de los motores principales de infraestructura para el desarrollo del mismo o, como refiere de forma más poética el investigador Carlos Navarrete en el prólogo del libro de Lynne S. Lowe —parafraseando al periodista José Natividad Rosales—: “[...] chispazo que despertará a un gigante” (Lowe, 1998: 7).

Es así como la Comisión Federal de Electricidad (CFE), aprovechando de nueva cuenta el gran caudal del río Grijalva, en la Depresión Central del estado de Chiapas, construyó una nueva presa hidroeléctrica que se llamará Chicoasén II. Ésta se encuentra en una zona que abarca los terrenos entre las actuales presas Chicoasén (“Manuel Moreno Torres”) y Malpaso, en la zona noroeste de la entidad.

Debido a la afectación que provoca este tipo de obras de infraestructura se hizo necesaria la intervención del INAH, en este caso de la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA), que por ley federal se aboca a la importante y fundamental tarea de intervenir de manera inmediata para localizar e investigar exhaustivamente los aspectos arqueológicos e históricos que existan en el área, así como salvaguardar, en la medida de lo posible, el patrimonio cultural nacional que se encuentre en vías de afectación directa o indirecta debido a la construcción de esta obra hidroeléctrica (Yoma, 2013).

Con este fin se elaboró un proyecto de investigación en el que se planteaban “[...] los diversos trabajos científicos a desarrollar para recuperar, analizar e interpretar la mayor cantidad de información sobre los grupos humanos asentados en el área y que de otra forma su historia se perdería irremediamente” (Yoma, 2013: 3).

La importancia de este tipo de proyectos es que ofrecen la oportunidad de realizar trabajos exhaustivos tanto de prospección como de excavación en grandes áreas, los cuales de otra forma difícilmente se llevarían a cabo. Esto permite investigar acerca de la forma de vida de los habitantes de la región, el patrón de asentamiento existente, así como la riqueza arqueológica de aquélla, lo cual repercute en el avance del conocimiento acerca de los grupos humanos asentados en estos lugares en la época prehispánica, así como sus relaciones con otras culturas.

En términos geológicos, la región de estudio se sitúa en la región fisiográfica denominada Sierra de Chiapas, dentro del Grijalva medio, que comprende desde la salida del cañón del Sumidero, río arriba, hasta Raudales de Malpaso, donde se une con el río La Venta. Se trata de una zona conformada en su mayoría por roca caliza.

Los trabajos arqueológicos en la zona comenzaron en marzo de 2014, coordinados por la arqueóloga María Rebeca Yoma Medina, investigadora de la DSA del INAH.

El proyecto arqueológico no ha concluido y se encuentra suspendido por falta de recursos económicos, así como por problemas sociales locales. Debido a estas circunstancias, aún queda mucho trabajo de campo y análisis de materiales que llevar a cabo.

El objetivo del presente escrito es dar a conocer, como un primer acercamiento, no sólo el proyecto en sí, sino también un aspecto muy relevante dentro de éste: los entierros que se han podido rescatar y aquello que podremos determinar al analizar las tradiciones mortuorias de los habitantes de la región. Para esto tomaremos como ejemplo una muestra representativa de entierros localizados en el sitio Ixtumbú, sección 1.

De lo explorado en ambos márgenes del río, hasta el momento se han localizado más de 2 500 vestigios prehispánicos, que incluyen terrazas de contención para la adecuación de la topografía a las necesidades constructivas, conjuntos habitacionales, estructuras y plazas con funciones probablemente cívico-religiosas, otras quizás administrativas, espacios de producción de bienes materiales como piezas líticas, piezas cerámicas para la elaboración y servicio de alimentos, así como hornos para producción de cal, entre otros.

Para facilitar el manejo de la información, los asentamientos se dividieron por cañadas, para un total de 30 sitios registrados hasta la fecha.

Además, contamos con un número considerable de piezas ornamentales, como orejeras y cuentas de piedra caliza, instrumentos de lítica pulida y tallada, piezas completas de cerámica, algunas como ofrendas de entierros, aparte de figurillas, por mencionar algunas.

Se han localizado 179 entierros, en su mayoría de individuos adultos, y algunos ejemplares de infantes, por lo general inhumados en plazas utilizadas ex profeso como zonas de enterramientos. Algunos cuentan con ofrendas, que consisten principalmente en objetos cerámicos y algunas cuentas de jadeíta y de piedra caliza.

Como el proyecto aún no ha concluido, hasta la fecha no se ha iniciado el análisis minucioso y formal de todos los vestigios arqueológicos recuperados, al igual que el de las osamentas, de modo que las menciones que se harán respecto de los entierros, las ofrendas y otros elementos se basarán, por lo pronto, en resultados preliminares de observación en campo al momento de descubrirlos y exhumarlos.

En este caso nos referiremos, en primer lugar, al sitio de Ixtumbú, el cual se localiza en la margen derecha del río Grijalva, limitado al oeste por el espacio denominado “canal de desvío”, muy cercano a donde se construirá la “cortina” de la presa

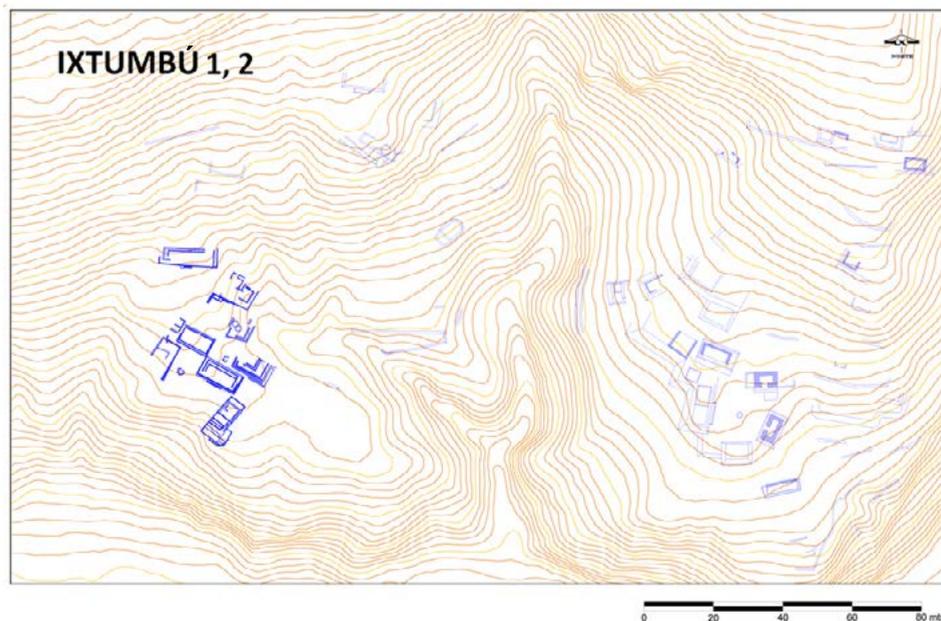


Figura 1 Plano del sitio. **Fuente** Darién Rubio Ycaza.

hidroeléctrica; al este por el arroyo llamado La Cueva; al sur por el camino que se construyó en la margen derecha para la presa, en un camino que corre paralelo al río Grijalva (figura 1).

Por su gran extensión, se dividió en tres secciones. En total cuenta con 184 estructuras construidas con materiales locales, principalmente cantos de río, además de conglomerados y rocas de lutita, distribuidas en un espacio de 8.9 ha, donde se localizó un total de 91 entierros. El sitio presenta un patrón de asentamiento adecuado a la topografía natural del terreno donde se encuentra, tal como se aprecia en la figura 2.

La distribución de sus estructuras parece obedecer a edificios que forman plazas internas, que probablemente eran las más importantes debido a que allí se localizó una gran cantidad de entierros. Por lo tanto, podemos suponer que la función principal de este sitio era ceremonial y de enterramiento, lo cual se corroborará o desechará al llevarse a cabo los análisis formales. Los individuos localizados hasta el momento son 91, de los cuales en la sección 1 se ubicaron 52; 32 en la sección 2, y 5 en la sección 3. Cabe mencionar que un gran número de estos entierros se encontraron asociados con hornos o fogones y en el interior de plazas.

Centraremos nuestra atención principalmente en la sección 1 del sitio, debido a que es la que tiene una mayor presencia de entierros. Esta sección cuenta en total



Figura 2 Ixtumbú, sección 1. **Fuente** María Rebeca Yoma Medina y Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano.



Figura 3 Área de enterramiento 6. **Fuente** María Rebeca Yoma Medina y Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano.



Figura 4 Área de enterramiento 7. **Fuente** María Rebeca Yoma Medina y Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano.

con 25 estructuras en un espacio de 16800 m². Debido a que se excavaron a la par muchos sitios y conjuntos, se decidió dividir las áreas de enterramiento con números consecutivos, según se fueron encontrando. Para el caso de la sección 1 de Ixtumbú, las tres áreas de enterramiento localizadas fueron la 6, 7 y 10.

El área de enterramiento 6 se encuentra fuera de la plaza de la estructura principal del sitio, en la sección 1, y allí se localizaron nueve individuos, tres de los cuales tenían, a manera de ofrenda, algunas vasijas cerámicas polícromas, además de que fueron los únicos entierros con ofrendas de este tipo en la zona entera. Los entierros se hallaban cubiertos por unas piedras a manera de losas, posiblemente para la protección de los cuerpos (figura 3).

El área de enterramiento 7 contaba con 29 individuos, divididos en cuatro patios, conformados por diferentes estructuras, ubicados en la parte más al sur de la sección 1 (figura 4).

Por último, el área de enterramiento 10 se ubicó justo en la plaza principal de la sección 1, donde se ubicó a 14 individuos (figura 5).



Figura 5 Área de enterramiento 10. **Fuente** María Rebeca Yoma Medina y Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano.

En las tres áreas de enterramiento había una gran variedad en la disposición de los individuos: extendidos, en decúbito dorsal, decúbito lateral derecho e izquierdo extendidos, flexionados en decúbito lateral derecho e izquierdo, orientados hacia los cuatro rumbos —norte, sur, este y oeste— y en algunos casos dos individuos en un mismo espacio. Es interesante mencionar que hasta el momento no hemos logrado determinar un patrón de enterramiento definido para el área pues, como se aprecia, en un mismo estrato y espacio los individuos se hallan en posiciones y orientaciones por completo diferentes, lo cual plantea más interrogantes que respuestas. Esto lo iremos dilucidando conforme avancemos en los estudios de análisis del proyecto.

Debate

Una de las características culturales más importantes que han dejado los pueblos a lo largo del tiempo son las costumbres y tradiciones mortuorias, ya que en ellas se refleja parte de su ideología respecto de la vida y la muerte. Mediante sus restos materiales podemos tratar de entender su forma de vida; sin embargo, los restos humanos localizados son los que nos pueden proporcionar mayor información para obtener un mejor acercamiento a la relación sociocultural de los diferentes grupos humanos asentados en la región trabajada.

Para el caso del sitio de Ixtumbú es difícil ubicar un patrón característico de las costumbres funerarias, pues al parecer se trata de una serie de áreas de enterramiento para gente con un tratamiento especial; esto lo inferimos con base, en primer lugar, en las zonas específicas donde se depositaron los cuerpos: al tratarse de plazas públicas, es difícil suponer que se tratara de gente común, tomando en cuenta que, en general, los individuos eran enterrados en las zonas habitacionales; así, en este caso los cuerpos depositados en las plazas y estructuras se interpretan como parte de una tradición ritual o de ofrenda.

Esto no significa necesariamente que los restos allí depositados formen parte de la clase gobernante o de alta jerarquía; no obstante, consideramos que sí son entierros tratados de manera deferente, ya sea por su estatus social, su edad, género o incluso por las causas y condiciones de su fallecimiento. Martínez y Núñez (2016) hacen una comparación acerca de las costumbres funerarias entre los mexicas y tarascos según el tipo de muerte, sexo, edad y otras variables.

De los 52 entierros encontrados en la sección 1 del sitio, observamos que los hay con distintas orientaciones y posiciones anatómicas. Sin embargo, existen tres que lla-



Figura 6 Individuo 4, con ofrendas cerámicas. **Fuente** María Rebeca Yoma Medina y Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano.

man la atención, debido a que son los únicos con ofrendas cerámicas y a que además se trata de vasijas de tipo “maya”, según inferimos por el tipo de decoración, que es policroma, y la forma de las mismas (Martin y Grube, 2008). Aun cuando los análisis formales tanto osteológicos como de los materiales cerámicos y líticos todavía no se realizan, de confirmarse esta hipótesis podrían darnos una pista sobre las filiaciones culturales de los habitantes del sitio, así como de los patrones funerarios, al menos para esos tres individuos. Los entierros se localizan en el área de enterramiento 6 (figuras 6 y 7).

Si consideramos que los 52 individuos de la sección 1 del sitio se dividen en tres diferentes áreas de enterramiento, en distintos niveles de deposición y en diferentes patios o plazas, apreciamos con claridad que es un área de extensión reducida de tamaño, sólo para las áreas de enterramiento —en conjunto aproximadamente 3000 m²—, donde posiblemente manifiesta una secuencia ocupacional larga, debido a los diversos tipos de materiales cerámicos localizados al momento de excavar. Así, no se observa un claro patrón para el proceso mortuario de los individuos, pues no sólo hablamos de una dife-



Figura 7 Individuos con ofrendas cerámicas. **Fuente** María Rebeca Yoma Medina y Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano.

renciación en cuanto a la posición, la orientación y el número de individuos por entierro, sino también de la asociación entre ellos, la dispersión en cada una de las plazas o patios y la asociación con distintas estructuras, que en el caso de dos de los entierros de la unidad 6 se asociaron con un par de elementos circulares semejantes a hornos.

Otra situación que nos complica intentar generar patrones de enterramiento y costumbres mortuorias es la falta de análisis formales de los materiales arqueológicos del sitio y de los asociados con los entierros. Tampoco los análisis osteológicos han podido ser llevados a cabo, debido a la falta de presupuesto.

Si bien es cierto que se pueden hacer comparaciones respecto a la disposición de los entierros en un contexto determinado con otro de una temporalidad, área o asociación cultural, como aún no hemos logrado determinar la temporalidad del sitio mediante ningún tipo de datación, ya sea absoluta o relativa, hemos decidido esperar hasta que nuestro análisis esté completo, para así comparar el contexto de esta sección del sitio con otros ya estudiados, a modo de ayudarnos para poder entender el motivo de la disposición de los individuos en cada área.



Figura 8 Entierro con las piernas cruzadas. **Fuente** María Rebeca Yoma Medina y Fermín Rafael Sánchez Aldana Libano.

Aunque nuestro estudio se encuentra en proceso, tenemos ya planteadas algunas hipótesis. Mediante la observación empírica del proceso de excavación, hemos propuesto que esta sección de Ixtumbú, por el tipo de estructuras que allí se ubican, así como por la gran cantidad y complejidad del contexto mortuario, fue un área de actividades cívico-religiosas. Nuestro planteamiento se basa en la complejidad arquitectónica de las estructuras que conforman esta sección, con un total de ocho estructuras excavadas y definidas, con cuatro patios y una plaza principal. Aunado a esto, otra hipótesis es que, dada la variedad y complejidad de los distintos entierros, pensamos que podría tratarse no necesariamente de personas pertenecientes a la clase gobernante o de los sacerdotes o personajes importantes, sino de casos especiales de gente a la que por alguna razón se decidió enterrar en ese lugar, y que no eran exactamente personas comunes.

Si bien hemos manifestado que no ha sido posible observar y establecer un patrón en la manera de enterrar a los individuos, sí podemos señalar una particularidad especial en tres de los individuos localizados en el área de enterramiento 10, los cua-

les mantenían una posición extendida en decúbito dorsal con las piernas cruzadas, en dos de ellos la extremidad derecha sobre la izquierda y la izquierda sobre la derecha en el tercero (figura 8).

Otro criterio de diferenciación entre unos y otros individuos es la presencia de objetos asociados a manera de ofrenda: se trata de dos conchas, tres objetos de lítica pulida, ocho vasijas de varias formas —dos decoradas—, un metate y una cuenta de piedra. Todos estos objetos se localizaron alrededor de los entierros 4, 5 y 6 del área de enterramiento 6.

A simple vista, a pesar de mantener una relación espacial, consideramos que se trata de tipos de enterramiento diferentes, y no sólo en lo referente al patrón mortuorio, sino incluso al tipo de individuos depositados en cada área. Por un lado, la presencia de ofrendas y vasijas decoradas —muy pocas encontradas en los sitios cercanos— nos hace pensar que la práctica mortuoria que se llevó a cabo allí pudo tener un significado ideológico distinto que el de los individuos encontrados en el área de enterramiento 10 y 7; esto no significa que se tratara de gente perteneciente a una clase social de mayor rango, sino tan sólo que la práctica funeraria llevada a cabo al parecer tuvo más importancia que la de los otros individuos, pues no sólo hablamos de los objetos, sino también de las grandes piedras que cubrían una parte del área de enterramiento 6.

Conclusiones

Es difícil llegar a conclusiones fidedignas en el estado que se encuentra la presente investigación, ya que éste es un primer acercamiento, además de que se trata de una muestra reducida de la gran riqueza arqueológica que hemos descubierto en la región.

Resulta fundamental que se lleven a cabo los estudios científicos que planteamos en los restos óseos, ya que nos ayudarán a comprender de manera más clara diversos aspectos de los rasgos fisiológicos, dietas, edades, sexo, alimentación, enfermedades y actividades —entre otros—, que aunados a lo observado en campo, los materiales asociados y los posibles rituales ancestrales detectados nos ayudarán a comprender tradiciones mortuorias locales, así como su relación con otros grupos humanos.

Un aspecto relevante al haber tenido la oportunidad de detectar la gran cantidad de entierros en esa área es que se trata de la única muestra amplia y representativa de restos óseos con que se cuenta hasta el momento, a modo de conocer las características poblacionales de los habitantes que vivieron en la zona de la Depresión Central de Chiapas en la época prehispánica.

Bibliografía

- ADAMS, Richard E. W., "Archaeological Reconnaissance in the Chiapas Highlands", en *Los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales. VII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, San Cristóbal de las Casas, UNAM, 1981, pp. 105-110.
- CLARK, John E., "Los pueblos de Chiapas en el Formativo", en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, México, Conectulta/Conaculta, 2000, pp. 37-59.
- LEE A., Jr., Thomas, *Fronteras arqueológicas y realidades étnicas en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura/Gobierno del Estado de Chiapas, 1994.
- LOWE, Lynne S., *El salvamento arqueológico de la presa de Mal Paso, Chiapas: excavaciones menores*, México, Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM (Cuaderno 24), 1988.
- MALVIDO, Elsa, Gregory PEREIRA, y Vera TIESLER (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, INAH-Conaculta, 1997.
- MARCUS, Joyce, *Men's and Women's Ritual in Formative Oaxaca. Social in Preclassic Mesoamerica*, David GROVE, y A. JOYCE (eds.), Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1999, pp. 67-96.
- MARTIN, Simon, y Nikolai GRUBE, *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of Ancient Maya*, Londres, Thames & Hudson, 2008.
- MARTÍNEZ, Roberto, y Luis NÚÑEZ, "Muerte al filo de la humanidad: algunas reflexiones en torno a la conciencia de los orígenes del pensamiento religioso", *Arqueología*, núm. 51, 2016.
- MULLERRIED, Federico K. G., *Geología de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1957.
- MURILLO RODRÍGUEZ, Silvia, "El tratamiento mortuario del cuerpo humano en las antiguas poblaciones mexicanas", *Journal of the Institute of Iberoamerican Studies*, vol. 15, núm. 2, diciembre de 2013, pp. 207-231.
- ROMANO PACHECO, Arturo, "Sistemas de enterramiento", en Juan COMAS (ed.), *Antropología física: época prehispánica*, México, INAH-SEP, 1974, pp. 83-135.
- SOTELO SANTOS, Laura E., "Los dioses: energía en el espacio y el tiempo", en Mercedes DE LA GARZA y Martha I. NÁJERA C. (eds.), *Religión maya. Enciclopedia iberoamericana de religiones*, Madrid, Trotta, 2002, pp. 83-114.
- STUART, David, "La ideología del sacrificio entre los mayas", *Arqueología Mexicana*, núm. 63, 2003, pp. 24-29.
- RUZ LHULLIER, Alberto, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, FCE, 2005.
- YOMA M., María Rebeca, "Proyecto arqueológico Chicoasén II, estado de Chiapas", manuscrito, México, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, 2013.